

De una ciencia sin sabiduría

MARCELO BARROS

Solamente por el momento, mientras están en vías de destruir el universo, les viene al espíritu preguntarse si por azar eso que hacen no sería peligroso. ¿Y si todo saltara? ¿Y si las bacterias tan amorosamente elevadas en los blancos laboratorios se trasmutasen en enemigos mortales? ¿Y si el mundo fuera barrido por una horda de esas bacterias con todo lo merdoso que lo habita, comenzando por los científicos de los laboratorios? Hay tres posiciones imposibles dichas por Freud: gobernar, educar y psicoanalizar. Agregaría una cuarta: la ciencia. Tan cerca como las demás, los científicos no saben que están en una posición insostenible.

(Lacan, 1974)

The Thing from Another World (Christian Nyby, 1951) es una película de culto que tuvo dos versiones modernas, ambas arruinadas por la superioridad técnica de sus efectos especiales. Bien dijo Paul Valéry que la perfección artística implica renunciar a todo aquello que lleve a la exageración deliberada. La película original bien puede ser leída desde una perspectiva freudiana que notará el trasfondo edípico de la historia, imperceptible hoy para el psicoanalista moderno que se cree más allá del Edipo. Más allá del Edipo y de cualquier límite. Volviendo a la película, digamos para resumir que un grupo de hombres aislados en las hostilidades del Ártico hacen un fabuloso descubrimiento. Pero el ominoso hallazgo es incontrolable y mortal para ellos y el planeta. Un sentido común, ese que para Chesterton es el menos común de los sentidos, da a los angustiados habitantes de la base, la certeza de que deben

elegir entre el avance científico que la Cosa promete, y la supervivencia de la humanidad entera. Y ellos mismos serán los primeros en morir. Pero la iniciativa de combatir la amenaza encuentra la oposición del Dr. Carrington, el principal entre el grupo de científicos. Ante la alarma de los otros frente al peligro mortal de la Cosa, el Dr. Carrington dictamina que “para la ciencia no hay males ni peligros, sino fenómenos que estudiar”. Vemos ahí al científico “puro”, que desprecia de la castración, y para quien el aumento del conocimiento es más importante que la vida del Mundo. “La expansión lo es todo”, decía Cecil Rhodes, arquetipo del empresario capitalista. Ahí vemos la demoníaca hermandad entre el capitalismo y la ciencia, en la que el adjetivo “demoníaco”, de raíz freudiana, señala su linaje de pulsión de muerte. Ya en su carta a Einstein, el padre del psicoanálisis anunció que el “proceso de civilización” eventualmente llevaría a la extinción de la especie humana.

El personaje del Dr. Carrington encarna un saber desligado de toda traba ética o estética. Un saber sin sabiduría. En extremo racional, y por eso mismo, para nada razonable. Desconoce que la expansión tan anhelada no es otra que la de su narcisismo, dispuesto a borrar todo límite y, por lo tanto, a aniquilar el mundo. Es lo que, en el fondo, sin saberlo, desea. Al igual que Edipo, quiere saber, y ahí está su *hybris*. Pero lo obtuso de su mortal posición no es privativo de la ciencia, sino que es lo propio del sujeto de la modernidad. El Dr. Carrington es incapaz de hacer un sacrificio, el de su descubrimiento, en nombre del amor al Otro. Y esto, según Andrei Tarkovski, define al sujeto de la era post-paterna, y es el no poder hacer un sacrificio. Por eso, no acuerdo con Lacan al homologar las posiciones del científico, el educador, el psicoanalista y el gobernante. Los tres últimos tratan con personas, y por lo tanto se enfrentan con la imposibilidad. Fue el mismo Lacan quien dijo que la ciencia, en cambio, desprecia de esa imposibilidad. En eso la posición de la ciencia es la misma que la del capitalismo. Ya dijo Freud en “El malestar en la cultura” (1930 [1929]) que el hombre moderno se cree un

dios gracias a las prótesis que la ciencia le provee. Lo que ese moderno dios no sabe es que si necesita tantas prótesis es porque su alma está gravemente lisiada.

Bibliografía

- Freud, S. (1976 [1930]). “El malestar en la cultura” (pp. 57-140). En *Obras Completas, tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1974). “Entrevista a Jacques Lacan en la revista Panorama”. En *Revista Panorama*. Disponible en: <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/entrevista-a-jacques-lacan-en-la-revista-panorama-1974/>
- Nyby, C. (1951). *The Thing from Another World*.